

Revista de Estudios Taurinos
N.ºs 45-46, Sevilla, 2019/2020, págs. 391-397

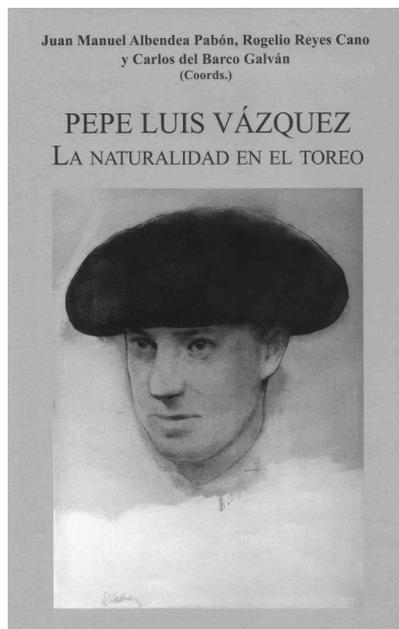


Fig. n.º 78.- Albendea Pabón, Juan Manuel; Reyes Cano, Rogelio y Barco Galván, Carlos del (coords.) (2018): *Pepe Luis Vázquez. La naturalidad en el toreo*, Colección Tauromaquias, n.º 22, Sevilla, Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Universidad de Sevilla, Fundación de Estudios Taurinos, 373 págs.

La Fundación de Estudios Taurinos, con el patrocinio de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla y en colaboración con la Editorial de la Universidad de Sevilla, ha publicado recientemente el volumen número 22 de la Colección Tauromaquias, dirigida en la actualidad por el prestigioso profesor y académico Rogelio Reyes. Basta observar el catálogo de la citada colección, desde su inicio en 1996, para que se haga

manifiesto el continuado trabajo y el modélico interés de la mencionada Fundación por los diversos apartados que encierra la relación entre el hombre y el toro a lo largo del tiempo y en diversos territorios.

En este nuevo libro, y con el mismo rigor acreditado en sus anteriores publicaciones, se nos presenta la figura de Pepe Luis Vázquez (1921-2013). El torero sevillano es aquí el centro al que dirigen sus miradas una serie de brillantes colaboradores elegidos con acierto por los tres coordinadores de la obra, de manera que no haya faceta que resulte olvidada y de modo que cada una de esas aportaciones, sumadas a las del resto, configuren un Pepe Luis Vázquez íntegro. La figura del diestro de San Bernardo emerge de las palabras con esa luz meridiana que lo distingue. Así, sin silencios ni ditirambos, surge un personaje iluminador del pasado taurómico que recibió y del propio periodo en que dictó su magisterio; pero, también, con una fuerza razonadora de su oficio que se proyecta en la tauromaquia actual y, probablemente, en la futura, pues los principios en que se apoya no están al albur de las modas. De hecho, cada cierto tiempo, cuando la cortedad de miras o el desánimo parecen invadir a la afición, vuelven a resurgir sus axiomas con una frescura cautivadora e incontestable en las plazas de toros. Es el agua de un viejo río que siempre busca su cauce natural y nos congracia con todo y con todos.

La obra, precedida de una presentación a cargo del Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería, D. Santiago de León Domecq, y de una justificación general, firmada por los tres coordinadores del trabajo, se divide en dos grandes bloques. El primero es un conjunto de estudios solventes y precisos sobre el diestro sevillano y su contexto, mientras que el segundo recopila un granado repertorio de testimonios y valoraciones sobre Pepe Luis Vázquez, donde figuran ganaderos, toreros de nombradía, periodistas, familiares y ami-

gos. Así, Nicolás Salas, periodista que entregó esta colaboración poco antes de su fallecimiento, nos sitúa en el marco geográfico y social de la Sevilla que existió entre 1937 y 1959, años de la actividad profesional de Pepe Luis, junto con un repertorio gráfico de su archivo personal de indudable valía e interés. El profesor Clavero Arévalo ofrece una serie de recuerdos personales del diestro y pasa revista a otros toreros de la época a los que vio actuar. Luis Manuel Halcón de la Lastra, Conde de Peñaflor, señala la estrecha vinculación del Sócrates de San Bernardo con la Real Maestranza, relación que sobrepasó sus años en activo y de la que han quedado testimonios permanentes. Juan Manuel Albendea nos acerca con sobrado conocimiento a la tauromaquia pepeluisista y al plantel de figuras, verdaderamente impresionante, con las que compartió carteles. El periodista Carlos del Barco da noticia de la trayectoria del diestro, señala influencias, y resalta lo pronto que llegó a ser valorado como torero de época; a la vez que examina con justeza los dos pilares de su tauromaquia: el conocimiento de los toros y la naturalidad de su quehacer frente a cualquier patetismo impostado.

Es, precisamente, la justificación de esa constante naturalidad la que articula el trabajo de François Zumbiehl. Al diplomático y antropólogo francés debemos en esta obra colectiva no solo una completísima exégesis de la visión del toreo según Pepe Luis Vázquez, —casi un evangelio táurico—; sino también la reproducción de dos entrevistas que realizó al diestro hispalense en su domicilio de Nervión, en junio de 1985 y abril de 1989. De esas dos horas de diálogo fecundo salen estas páginas. Zumbiehl examina, recoge, pregunta, inquiera y expone las cuestiones que cualquier aficionado hubiera querido preguntar al diestro sevillano y sobre las que este se manifiesta con una lucidez y exactitud difícilmente igualable por su capacidad de exposición y clarividencia. El hecho de que ambas entrevistas íntegras, en formato CD, acompañen al volumen, además de un extraordina-

rio acierto, demuestran que cuanto aquí se escribe es absolutamente fidedigno. No hay, pues, trampa ni cartón, sólo la visión exacta del protagonista, cuya voz surge serena y melodiosa; y viene a resaltar también, con rotundidad, el criterio riguroso con el que la Fundación de Estudios Taurinos ejecuta sus actividades y publicaciones.

En los testimonios grabados al maestro sobresalen una serie de conceptos que resplandecen, de una manera u otra, en todas las colaboraciones de esta obra. Así, con la propiedad de un buen analista, él mismo pasa revista a una serie de ideas que fundamentan esa lucha entre el toro y el hombre vestido de luces: toreo, arte, naturalidad, temple, paciencia, rivalidad, prontitud, gracia, triunfo, profundidad, valor... La coherencia es tal que produce asombro en el lector, ni carta de más ni carta de menos. Todo es aquí, exactitud, reflexión, prudencia, capacidad y sosiego. Se habla como se torea... y deja en los oídos el mismo regusto con el que un aficionado paladea ya en el recuerdo una buena faena.

A continuación, el historiador del arte Andrés Luque expone sobradamente los fundamentos de la tauromaquia pepeluisista. Los sitúa en su época, da razón de la estructura de sus faenas y subraya la capacidad intelectual que los guía. Compara los rasgos del sevillano con los que inmortalizaron a Manolete y matiza las diferencias entre el diestro de San Bernardo y otros integrantes de la denominada escuela sevillana. Aquilino Duque, en un texto de indudable belleza, recuerda tres décadas de conversación con Pepe Luis y destaca sus cualidades humanas que corren en paralelo con sus valores en la plaza: sabiduría, gracia, discreción, criterio, memoria prodigiosa... Quien tanto resplandeció en los ruedos y en la vida también presenta una huella literaria que es estudiada aquí por Rogelio Reyes. El reconocido catedrático de Literatura, después de hacer constar la menor repercusión del diestro hispalense respecto de otros –anteriores

o contemporáneos—, espiga con acierto un conjunto de textos de notable interés que llevan las firmas de G. Diego, A. de Foxá, A. Aparicio, R. Duyós, R. F. Morillón, A. Burgos y A. Duque, sobre los que glosa aspectos relevantes que no deberían ser desatendidos por un buen aficionado a cualquiera de estas dos artes de tan diversa naturaleza como son la tauromaquia y la literatura. Finaliza esta sección de la mano del pintor Ricardo Cadenas, quien tomó a Pepe Luis Vázquez como motivo central del extraordinario cartel realizado para la temporada sevillana de 1998. Cadenas ve en él un paradigma de comportamiento estético, sabiduría y técnica; de modo que, en su opinión, el diestro sevillano resume las mejores, y más íntimas, cualidades de la ciudad que lo vio nacer.

El segundo bloque del libro, organizado por el periodista Carlos del Barco, se destina a recopilar los testimonios de personas que mantuvieron un contacto directo con el protagonista. En estas páginas, la calidez humana fruto del encuentro continuado resulta un contrapunto imprescindible a los estudios críticos que conforman la primera parte de la obra. De este modo, llegamos a comprender hasta qué punto los testimonios confirman la exactitud de los estudios que ya han sido reseñados y, al mismo tiempo, cómo aquellas cualidades eran vividas y compartidas por quienes mantuvieron un trato profesional o afectivo con el propio Pepe Luis. Se inicia este apartado por su hijo, también matador de toros, Pepe Luis Vázquez Silva, quien trasluce una delicada semblanza de amor filial. Le sigue Curro Romero, que fue su ahijado de confirmación de alternativa y ambos referentes especialísimos de la afición sevillana. Resalta el camero la naturalidad, coherencia, oportunidad y sabios silencios de su padrino, además de esa capacidad para ver rápidamente las cualidades y defectos de los toros que le tocaron en suerte. Los ganaderos Eduardo y Antonio Miura ponen de relieve la sintonía entre el padre de ambos, D. Eduardo Miura Fernández, y el

maestro, forjada en años de amistad, sabiduría y discreción en torno a una ganadería que es historia y leyenda viva. El torero de plata, recientemente fallecido, Andrés Luque Gago destacaba la exactitud en la colocación que Pepe Luis siempre mantuvo en la plaza, nota característica de su conocimiento y su capacidad lidiadora. Enriqueta Vila Villar desgrana algunas anécdotas donde se aprecia la admiración que le profesó. Alfonso Ordóñez, figura indeleble con capote y banderillas, subraya el señorío que siempre tuvo el de San Bernardo y aporta el reflejo del hablar y actuar de dos toreros, dentro y fuera de la plaza. El ganadero José Rufino acentúa en sus palabras el sentido de la medida y la calidad humana que fueron santo y seña de actitud ante la vida. El Caballero Maestrante D. Javier Andrada-Vanderwilde hace hincapié en el conocimiento de los terrenos y de su difícil facilidad para llegar y salir de la cara del toro con naturalidad, la misma que aplicaba en su trato personal. Carlos Urquijo, descendiente del ilustre ganadero del mismo nombre, refiere una interesante anécdota de generosidad entre su padre y el diestro. Cierran esta sección Carlos del Barco, quien relata con aromas de nostalgia la retirada definitiva de Pepe Luis frente a una res brava, y el sacerdote Ignacio Sánchez-Dalp, cuya homilía funeral se reproduce.

En suma, Juan Manuel Albendea Pabón, Rogelio Reyes Cano y Carlos del Barco Galván, coordinadores de este volumen, nos han ofrecido en este número 22 de la colección *Tauromaquias* una obra verdaderamente modélica que todo amante de la fiesta debería disfrutar. La edición de la Universidad de Sevilla y la Real Maestranza de Caballería de Sevilla resulta ejemplar: cuidadísima la impresión tipográfica y la calidad del papel, documentada gráficamente a la perfección con fuentes procedentes de archivos públicos y privados, a la vez que acompañada de un índice onomástico, otro de figuras y una bibliografía ajustada e incitadora de nuevas lecturas. Recordemos una vez más el extraordinario testi-

monio que se ofrece en el CD adjunto con esas dos entrevistas que, por sí solas, son documentos de inextinguible interés. Si los libros están concebidos casi siempre con un afán indisimulado de perdurabilidad, no cabe duda de que esta obra por su exquisita elaboración y lo fundamentado de sus aportaciones lo conseguirá con creces.

Manuel Romero Luque
Fundación de Estudios Taurinos

